



RETRATO DE JEAN PAUL TOMADO
POR VINKA QUINTANA. PAGINA
DERECHA, BEUCHAT DE NIÑO.



Jean Paul Beuchat
**NO PAIN
NO GAIN**

DE UNA INTELIGENCIA SOBRESALIENTE, UN HUMOR ACIDO Y AGUDO Y UNA IRONIA PUNZANTE, JEAN PAUL BEUCHAT HILABA FINO Y VEIA SUTILEZAS DONDE OTROS NO APRECIABAN NADA. SU RICA TEXTURA INTERIOR ESTABA POBLADA DE IMAGENES Y CONCEPTOS, TANTOS, QUE MUCHAS VECES SE LE HACIAN INSOPORTABLES. ESTE ARTISTA VIVIO EN CARNE PROPIA EL DOLOR DE CREAR, A TAL PUNTO, QUE DEJO ESTE MUNDO UN 14 DE FEBRERO, CUANDO UNIO PARA SIEMPRE SU HISTORIA A LA DE LOS DIBUJOS QUE ILUSTRABA.

POR **SOFA ALDUNATE** • FOTOS **ALBUMES FAMILIARES**

EN EL SENTIDO DEL RELOJ, PAUL Y SU HERMANA SOFIA EN LA CASA DE BATTERSEY PARK, LONDRES 2001. PAUL EN EL AUTO DE SU ABUELA EN EL CAJON DEL MAIPO JUNTO A EUGENIO CASTRO Y CAROLA GANA EN LOS 80. SUS PRIMEROS TRABAJOS MIENTRAS CURSABA SU MA EN EL ROYAL COLLEGE OF ART Y CELEBRANDO SUS 40 AÑOS EN KENT.



DESDE ARRIBA EN EL SENTIDO DEL RELOJ, VISITA AL ROYAL SCHOOL OF NEEDLEWORK EL 2016. JUNTO A UN AUTORRETRATO EN LOS 80. LA FAMILIA SHAW, CELEBRANDO SUS 40 AÑOS EL 2001 Y CON SU MAMA, AILSA SHAW, Y SU AMIGA NAOKO EL 2001.



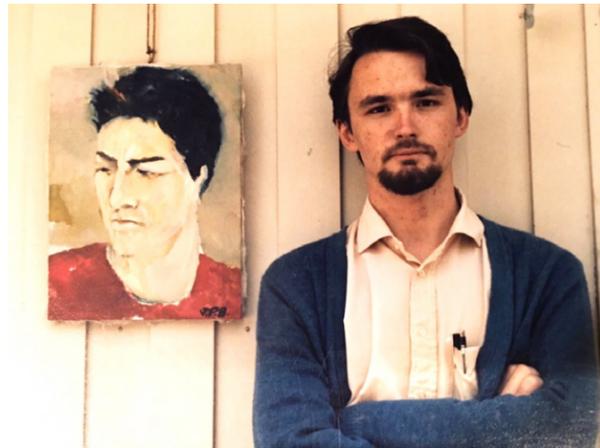
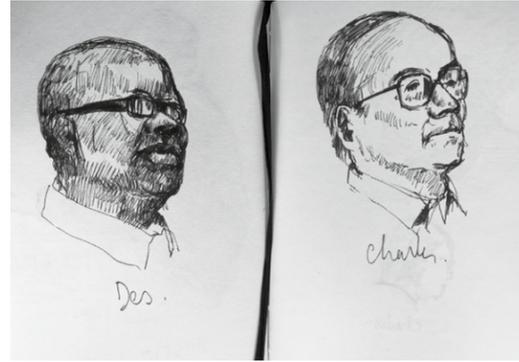
Jean Paul Beuchat debe haber tenido poco más de 12 años cuando descubrió el arte. En ese entonces, el segundo de cuatro hermanos vivía junto a su familia en Quito, y mientras andaba en bicicleta con su hermano mayor Guillermo, se topó con la casa-taller de Oswaldo Guayasamín, el gran artista ecuatoriano. Ese encuentro lo marcó para siempre y fue la punta de lanza de su carrera como artista, una vida que supo de alegrías, penas, provocaciones, lectura, estudio y austeridad. Un encuentro que definió su original existencia y plasmó todo lo que lo rodeó. Sydney Shaw, el abuelo materno de Jean Paul, nació en Londres los primeros años del siglo pasado y llegó a Chile arrancando de la Primera Guerra Mundial. Aquí se casó con una joven escocesa llamada Flora McGaw. La influencia de esta pareja fue importante, porque aún muchos años después, en la casa del artista siempre se habló inglés, se tomó té con scones, se escuchó la BBC y la prensa oficial era el Daily Telegraph. De parte de su padre, de origen suizo, los cuatro hermanos Beuchat

Shaw –Guillermo, Jean Paul, André Philippe y Sofía– heredaron el gen de artistas, aunque no todos lo desarrollaron. Según cuenta Sofía, la única hermana mujer, sus hermanos Guillermo y Andrés eran muy parecidos, ambos ingenieros de la Chile y los dos andinistas, intereses con los que Johny, como le decían a Jean Paul en la casa, no comulgaba. “Quizá por eso él creció muy solo y encerrado en sus libros, pero tenía buenos amigos y formaba lazos de complicidad muy profundos”, agrega. Gran gourmet y amante del curry, en una oportunidad reconoció que su mayor miedo era pasar hambre. “Me angustia la idea de no tener suficiente que comer”, admitió. Y así como le temía al hambre, no le tenía susto a la soledad, es más, la buscaba, jamás aceptó que transgredieran sus límites y siempre respetó el de los demás. Las fiestas no eran lo suyo y su tiempo libre lo ocupaba sobre todo leyendo y en silencio, porque la música tampoco le interesaba. “Tuvo una sola polola, la que no le duró mucho. Siempre se enamoraba de mujeres inalcanzables y se refugiaba en eso, de hecho, el amor y la falta de pareja fue siempre su gran tema. Solía terminar enganchado en la *friend zone*”, recuerda su hermana.

EL ARTISTA
Al volver de Quito a Chile, Paul (para los amigos) entró a la escuela de arte de la Universidad Católica y en 1988 recibió el grado de Licenciado en Arte con Mención en Pintura. Desde que egresó, este artista asumió la actividad gráfica –desde el dibujo a mano alzada– como un lenguaje autónomo, instalándolo a la par de la pintura y marcando tendencia en la renovación de la escena artística nacional de los años 90. Siempre con una croquera bajo el brazo, Jean Paul trazó a lápiz miles de imágenes, la mayoría de las cuales, según él mismo admitió en una entrevista, tenían una temática mórbida: cuerpos, órganos, morfologías y la anatomía humana en pequeños dibujos en blanco y negro o a gran escala y a todo color. “En la escuela de arte nos enseñaron a crear a partir de la figura humana. Creo que esta fue mi derivación lógica. Empecé con los ojos y la cabeza, después me fui documentando con libros de ilustración anatómica medieval y medicina”, agregó en esa oportunidad. Según el artista visual y académico Pablo Chiuminatto, las imágenes de una biología fantástica de Beuchat no son más que el fruto de su conocimiento, de sus lecturas y de sus apuntes, más allá de la realidad

de los cuerpos y su representación visual. Es más, su amigo Ignacio Valdés, artista con quien coincidió por un largo periodo en Londres, asegura que si algo definió a Jean Paul fue el estudio, la rigurosidad y la disciplina. Cuando todo estaba bien –tenía su departamento en Providencia, un buen grupo de amigos, desarrollaba su arte y para sumar unos pesos extra, traducía textos junto a su madre (quien hoy a los 82 lo sigue haciendo)–, decidió cambiar de rumbo, dejar todo e irse a Londres. Precisamente en esa época presentó sus últimas exposiciones, una en la Galería del Cerro y otra en el Centro de Extensión de la UC, ambas muy bien criticadas. “Fue entonces cuando comenzó a obsesionarse con el cuerpo, con las tripas y los huesos, también con una cosa como planetaria. Lo orgánico y el dibujo con valor por sí mismos, no como un paso previo a la pintura”, cuenta Sofía.
LA HISTORIA EN LONDRES
Su vida en Londres partió hechizada por el amor. Al llegar se inscribió en el Royal College of Art, el cual le daba la opción de vivir en una casa para

EN EL SENTIDO DEL RELOJ, CON SU MADRE EN SU TALLER; RETRATOS DE SUS COMPAÑEROS DE TRABAJO; CELEBRANDO SU MASTER OF ARTS EN EL ROYAL COLLEGE OF ART. JUNTO AL RETRATO QUE HIZO DE SU AMIGO EUGENIO CASTRO A COMIENZOS DE LOS 90. CON SU HERMANA EN HARRODS. AUTORRETRATO A LAPIZ Y UNA DE SUS COLORIDAS OBRAS.



EN EL SENTIDO DEL RELOJ, SU PIEZA EN EL BARRIO DE DOLLIS HILL, AL NORTE DE LONDRES; RECIBIENDO DE REGALO CORBATAS CON EL TARTAN DE LA FAMILIA; MINI CROQUERAS CON ILUSTRACIONES PARA SU CUENTO EROTICO YOU LIKE THEM; NAVEGANDO POR EL TAMESIS EL 2011.



estudiantes. El día que tocó la puerta de su nuevo hogar, le abrió Naoko, una japonesa que le robó el corazón hasta el último día. Sin embargo, como recuerda su hermana, para ella, sólo fueron amigos, aunque él murió amándola. Una vez que obtuvo su master, legalizó su residencia en Inglaterra y consiguió trabajo en el Royal Academy of Arts. Nada glamoroso, atendía público y la guardarropea, pero como cuenta Ignacio Valdés, este oficio le permitía codearse con reconocidos artistas, curadores célebres y ser testigo de importantes muestras. Según sus cercanos, el *british style* le acomodaba muchísimo y se identificaba completamente con él, a pesar de las dificultades para subsistir. Sofía recuerda que vivía en una casa que compartía con 12 personas en un barrio muy bonito, a 40 minutos del centro. El arriendo de su pieza le salía carísimo, más de un millón de pesos al mes, y para pagarla continuó con las traducciones y trabajando hasta 16 horas diarias en el Royal Academy. Y agrega: "Vivía con lo justo y tenía cero apego a lo material, en especial a la ropa, se vestía como mormón: pantalón negro y camisa blanca de manga corta. Siempre igual". Era en su pequeña y humilde pieza donde Jean Paul se retiraba y se concentraba en su creación pictórica y gráfica con pasión. Aquí escribía,

leía, subrayaba y repasaba sus libros; aquí llenaba con sus dibujos cientos y cientos de croqueras; aquí se dejaba llevar por sus procesos creativos, esos episodios en que sufría y era víctima de la fractura interior que resultaba tan lejana y difícil de entender para muchos. Y fue aquí donde decidió terminar su camino.

LA MUERTE

Le temía a la vejez, no tenía intenciones de volver a Chile y quería empezar a hacer cerámica. Eso fue lo que le contó a Sofía la última vez que ella estuvo con él en Londres. Nada supo de *You like them?*, ese cuento erótico ilustrado en el que estaba trabajando y que tan ligado estuvo a su muerte. La historia trata de un hombre que es asaltado por tres mujeres mientras visita una exposición. Ellas le tapan la boca con una mascarilla con cloroformo para adormecerlo y llevárselo a una casa donde se desarrolla la acción erótica. "El 14 de febrero –el día del amor– de 2017, sus compañeros de casa lo encontraron muerto con una mascarilla con cloroformo en su cara igual a los dibujos a color y blanco y negro que tapizaban las paredes de su pieza", relata Sofía. Jean Paul murió en su arte, intoxicado en su propio proceso de investigación. Junto con un millón de interrogantes, dejó una chaqueta,

dos pares de zapatos, dos camisas, su cama, su escritorio, un chanchito de cerámica y libros. Una montaña de libros, una colección impresionante que contenía catálogos de exposiciones, ensayos sobre ciencia y biología, libros de historia del arte, de cómics, de cerámica, de arte en la India en el medioevo, de los clásicos renacentistas, de la movida londinense de los años 79 y 80, de los grandes paisajistas, de los impresionistas, en fin, de todo. Su familia empacó 22 cajas donde no sólo estaba el marco teórico de su obra, sino que su obra misma. Hoy más de 300 volúmenes forman parte de la biblioteca de la Universidad Católica y, como asegura Chiuminatto, cada uno de ellos son la huella de su indagación, de los muchos ensayos y experimentos que le permitieron averiguar la anatomía de la imaginación. Bajo su lema, *No pain, no gain*, al partir Jean Paul no sólo dejó sus libros, sus dibujos, y su arte, sino que el testimonio de una vida cobijada al alero de la soledad, el estudio, la disciplina y la creación. El día que lo despidieron, se leyó un texto que su hermana escribió y que decía: "Pobre por fuera, rico por dentro. Buen amigo, generoso, siempre ayudando más al resto que a ti mismo. Algo huraño a veces, pero totalmente querible. Siempre honesto, siempre certero, casi siempre divertido, siempre profundo". Así era Jean Paul Beuchat. ■